

Memoria del tiempo:
Juan Gabriel Araya G., un poeta cosalista

Memoria del Tiempo" es el nombre de la revista Juan Gabriel Araya publicó en 1983. La revista Nacimiento acaba de dar a la estampa el poeta de aquí y de allí, ahora chileno y con más de una década de peregrinación, Juan Gabriel Araya Grandón.

En el mundo de los profesionales, el autor es profesor de castellano y en su decimocuarto año ocupa las cátedras de Literatura Hispánica y de Literatura Hispanoamericana en el Instituto Profesional de Chiloé, peninsular forma de lo que fue la antigua Sede Regional de Valdivia de la Universidad de Chile, donde Juan Gabriel Araya dicta las cátedras de Gramática Espanola y de Estética.

En 1978, en los talleres de "La Discusión" de Chiloé publicó su primer ensayo de poemas con el bibliotecológico nombre de Referencias. Ese año abrió una producción temprana de 17 años. En Refencias, Araya, incluye poemas que había escrito cuando era estudiante de pedagogía en la vieja Escuela de Educación de la Universidad pionera; y también poemas que le habían dado para publicar en revistas y otros que habían sido incluidos en Treinta años de Poesía en Concepción, antología que prepararon Jaime Guardado y Luis Antonio Freiredet, en 1969 y que vio la luz en la revista "Alisos" de ese año.

La secuencia temporal nos permite ver, a la vez que las disparidades concepto-formales de la sensata, el trabajo formativo y los progresos alcanzados por el maestro y por el poeta. El elemento invariable es la actitud frente a las cosas y la vida. Bondades y defectos hay en esa producción; los defectos están originados, en la mayoría de los casos, por la arremetida, por el enfrentamiento, por creer que un poema se

puede hacer por el camino de la reflexión. En el fondo, afortunadamente, es un poeta, un creador verdadero que busca la puerta de la jaula para poder volar libremente. Las lecturas dejan en el lector sus huellas como el polvo del castillo en el cuello del caminante. Cuando las primeras no son debidamente estimadas e integradas al tema, sacan de la pieza el sentido de las cosas, de las ideas, en lo que se refiere a la cosa, las causas, en la hora del crepúsculo, del amanecer, solitario, en el río, por aquí y por allá. Un poeta debe buscar siempre en su vital y creando y descubrir la largura y flexibilidad de su cuadro emocional. Referencia nos dejó la agradable impresión de que pronto, con la seguridad de sí mismo, nos llegaría un poeta frustal, vegetal, terriego y cosalista aterido por los vientos, parte de las altas cumbres que habrían su ser de nido asombrado y entusiasmado.

Pasaron algunos años, breves y dolorosos años de la patria abrieron; y Juan Gabriel Araya nos trae este nuevo hito suyo: Memoria del Tiempo. Hondo alegre, sencillo, libre, sin pretensiones, sin prejuicios ni el ego de Araya, al igual que en Walt Whitman y en Gonzalo Rojas, su producción es una e indivisible: es una sola y gran canción. Si. Una sola y gran canción son los dos poemarios de Araya. Por lo que es fácil inferir que Memoria del Tiempo es una nueva forma de su corriente vital alterna: va y viene y pasa; de adentro hacia afuera y retrocede, para volver a adelantar rápidamente. Toda es la técnica que configuraría todo su tempo vital y todo su ritmo sanguíneo. Pero no adentramos juicios: súpese al poeta y volvamos, también nosotros, hacia atrás.

Memoria del Tiempo es un libro pequeño -propia y técnicamente un folleto- tomado 32, de 70 páginas, integrado por una presentación y por 28 poesías breves, organizados en tres tablones: Por los grandes caídos; Por los espacios del amor; Por la vida como siempre. Plantados con 12, 10 y 6 poemas cada uno, respectivamente.

Distinguiéndonos en la presentación. En memoria juicio, constituye una goya que nos informe de la Estética que preside este poemario. Constituye también una muestra de la fuerza del poeta, de los ingredientes naturales y personales que manifiestan o ilustran el comienzo, Araya en su decir quisiera conseguir una impersonalidad que permita el fin de la materialidad exterior al yo del poeta. Pero ocurre un olvido. El yo y las cosas son las cosas algunas sencillas cosas y él, en cambio, se hace con las cosas: luego él es por las cosas y, en el trámite de consumaciones, nosotros sabemos del historico de las cosas por él, las cosas son ya lo que son, ya están, abiertas son las cosas. Hasta que no vienen otras cosas de lo exterior, lo que la antigua Poética llamaba personopépico, porque son consoladoras y al ser consoladoras son vitalistas. La vitalización de las cosas no es otra cosa que una alquimia, un catalizador de transformaciones. Sigue Araya: "Poesías -por consiguiente- que consultan y dialogan con la circunstancia individual transformada y con la circunstancia histórica situada en el mundo, que dentro de la cual se presenta". Es la frase oficial de la Estética (presentación) la que en la línea 40 nos ha dicho: "La inención, el hallazgo, el encuentro con la realidad de este poeta, Guyen... desde lo latente -sólo el maestro yo- a lo caudaloso del gen natural e histórico". La fuerza interior de su yo lo trasciende y no permite este rango de trasladas y se disfraza de nosotros, que no es otra cosa que yo y tú, es decir: las cosas y yo y yo y las cosas.

Mario Alarcón Berney.



Juan Gabriel Araya Grandón, poeta de gran trayectoria, como prueba es la lectura de su poemario *Memoria del Tiempo*.

al dñr. Concepción, 4-X-1983 p. 3.

Juan Gabriel Araya G., un poeta cosalista [artículo] Mario Alarcón Berbey.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alarcón Berney, Mario

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Juan Gabriel Araya G., un poeta cosalista [artículo] Mario Alarcón Berbey. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile